



Enseñando a investigar: Gino Germani y la sociología científica.

Franco Damiano*

Na verdade, o treinamento em pesquisa vem a ser o principal fulcro da preparação do sociólogo.

Florestan Fernandes (*Fundamentos empíricos da explicação sociológica*)

Introducción

Autor de la primera obra de sociología empírica del país, director del proyecto de renovación de las ciencias sociales a través de la editorial Paidós, organizador de la primera escuela y el primer departamento de sociología. La figura de Gino Germani posee, sin duda, un interés sustantivo para la comprensión de la historia de la sociología en Argentina.

Posiblemente por ese motivo recaen sobre él y su labor caracterizaciones tan diversas. Algunas de ellas van desde considerarlo un “héroe modernizador” (Noé, 2005) hasta “un fundador que acaso decidió desplazar demasiados valores para que su fundación viviese” (González, 2000). Aquí, por su parte, se desean resaltar dos atributos de su extensa trayectoria: el primero, ser un investigador comprometido con los estudios empíricos; y el segundo, ser un luchador antifascista. Ambos conforman un perfil adecuado al momento de introducirse en su obra y, en especial, al indagar en uno de sus temas: *la enseñanza*.

Cabe recordar que ya en los escritos de juventud Germani dedicó su análisis al estudio de la educación durante el fascismo. En correspondencia con esto, se ocupó también de los instrumentos de control social utilizados por dicho régimen, entre los cuales subrayó: la ideología presentada como verdad absoluta; y el aislamiento de los ciudadanos del mundo en el tiempo y en el espacio. Asimismo, como investigador, su compromiso con la producción de conocimiento original implicó la puesta en marcha de un tipo de estrategia pedagógica muy distinta a la tradicional, signada por una mera divulgación de los conocimientos ya elaborados.

De lo expuesto se desprende la pertinencia del trabajo que se presenta a continuación, y que tiene por objeto responder el siguiente interrogante: *¿Cuáles eran las concepciones de Gino Germani acerca de la enseñanza de la sociología?*

* Sociólogo, Doctorando en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Investigador asistente FLACSO Argentina, Dirección postal: Pje. Dr. Bernardo Vélez, 1713, 1 A, CP: 1428, Buenos Aires. Correo Electrónico: lic_francoDamiano@yahoo.com.ar

Para ello se han seleccionado un conjunto de escritos de distintos períodos, lo cual permitirá contar con una mirada integral acerca de su pensamiento. En una primera etapa, se reconstruirán las opiniones de Germani respecto del estado de la sociología y su enseñanza previamente a la creación de la carrera en el año 1957. En una segunda, se describirá su concepción de sociología científica junto con las propuestas para su enseñanza. Se parte de la hipótesis¹ que las reflexiones y propuestas de acción dentro de la enseñanza de la sociología responden a un mismo objetivo: consolidar y extender su carácter científico.

La sociología bajo la reacción antipositivista

Desde las primeras líneas del libro *La sociología científica*, considerado “el más filosófico de los trabajos producidos por Germani” (Noé, 2005: 103), se advierte que el desarrollo y la orientación de las ciencias del hombre² en Latinoamérica hasta la década del 50’, cobra inteligibilidad si se observan los efectos de una confrontación cuyo desenlace se conoce con el nombre de reacción antipositivista.

Fruto de la batalla con el viejo positivismo de Comte y Spencer, se abrió paso en las ciencias sociales un movimiento “necesario y de gran valor” que renovó el proceso dialéctico de ideas y realizó aportes esenciales. La exigencia de la síntesis y el desarrollo de recursos metodológicos como los tipos ideales weberianos “representan avances irrenunciables en la metodología científica” (Germani, 1962: 41).

Sin embargo, al mismo tiempo promovió tendencias poco saludables para el desarrollo científico. Recuperando el diagnóstico realizado por el filósofo Francisco Romero³, Germani señala que: “Para las ciencias del hombre, el triunfo de las corrientes antipositivistas fue desastroso” (1962:6). De acuerdo con él, el efecto más perjudicial de la crítica antipositivista y antinaturalista -“y su aceptación indiscriminada”- fue desalentar gravemente el proceso de investigación de la realidad social concreta. Dicho efecto tuvo su desencadenante en el ámbito de las discusiones metodológicas⁴, donde un conjunto de argumentos cimentó la separación tajante entre ciencias naturales y ciencias del espíritu. Se destacan entre ellos: la imposibilidad de las ciencias del espíritu de aplicar métodos de análisis y generalización, dado el carácter indivisible de la realidad humana histórico-social; la especificidad de ésta y su particular conocimiento “desde adentro”; el carácter histórico único e irrepetible de dicha realidad que torna inútil la búsqueda de uniformidades o invariantes; la libertad de la acción humana; y la imposibilidad de aquellas ciencias de realizar experimentos.

Ya fuera en forma aislada o en su articulación, estos argumentos declaraban la originalidad de la realidad humana y apuntaban a suprimir el método de la ciencia en su identificación con las ciencias naturales.

¹ Aquí se utilizará el concepto de hipótesis como expectativa, es decir como la enunciación de un hecho esperado (más allá de los grados de formalización que adquiera).

² “Debemos preguntarnos en primer lugar qué son las ciencias del hombre [...] Digamos pues, que, a grosso modo, estas disciplinas tienen, como objeto común del hombre, la acción, el pensamiento humano y sus productos.” (Germani, 1971: 113).

³ “Sin embargo, -cabe advertir- el mismo Romero sigue aceptando la radical separación entre ciencias naturales y ciencias culturales, y con ella, una posición metodológica que es directamente responsable del escaso desarrollo de la investigación científica” (s/f: 106).

⁴ “En el campo de las ciencias sociales, el predominio de una determinada teoría acerca del método tiene efectos de vastos alcances no solamente sobre los métodos realmente empleados sino también sobre el desarrollo de la ciencia misma” (Germani, 1962: 11).

La posterior consolidación de estas posiciones, producto de un tipo especial de antipositivismo que predominó en las facultades de filosofía y derecho donde generalmente se enseñaba la sociología, sumado a la estructura sociocultural y al tipo de personalidad de la clase intelectual de los países latinoamericanos, derivó en la eliminación de la verificación intersubjetiva, transformando a la sociología en una disciplina predominantemente especulativa y filosófica.

Dos aspectos sobresalen en la realización de esa eliminación: por un lado, el carácter privilegiado que asume el método comprensivo; y por el otro, la separación entre sociología y sociografía. Ambos van a reforzar el abandono de la investigación social concreta. Germani se dedicará entonces a describirlos y criticarlos.

Por método comprensivo ha de entenderse una “forma de intuicionismo, en el cual la vivencia se eleva a fuente primaria de conocer” (1962: 17). De esta manera, al hablar de comprensión Germani refiere a un tipo de aprehensión inmediata en el que la identidad del objeto de conocimiento y la identidad del sujeto no se encuentran disociadas, produciéndose una confusión entre la “vivencia” en el conocer psicológico y la “intuición” o captación de totalidades en el conocimiento de los objetos o realidad exterior⁵. Esta indisociación se encuentra vinculada al encubrimiento de la selección y simplificación operada en la infinitud potencial de la realidad, sin la cual resulta imposible la construcción de cualquier objeto de conocimiento. Así, en una misma operación ciencia y conciencia se tornan peligrosamente una y la misma cosa, de modo tal de que lo “que parece vivencialmente obvio se transforma *ipso facto* en una proposición científicamente válida.” (1962: 17).

La cuestión a tener presente aquí, desde la perspectiva de Germani, es que el sujeto en su vida diaria realiza una gran acumulación empírica acerca de las relaciones humanas que termina por conformar su experiencia, la cual le permite luego comprender la realidad -en apariencia- sin mediación alguna. Las uniformidades de conducta y las reglas implícitas que constituyen el producto de las necesidades de la vida en común y que son “comprendidas” por el sujeto se tornan acríicas, no reflexivas o automáticas. De allí que en su utilización pasen inadvertidas y no sean sometidas a un proceso de verificación, pudiendo en algunos casos ser ciertas y en otros simplemente prejuicios⁶.

Por esa razón Germani hará hincapié en que

“Una de las tareas de las ciencias sociales es justamente la de obtener una descripción de tales normas tal como se dan en la conciencia común y la de verificar su correspondencia con los comportamientos y las actitudes observables. Todas ellas pueden, en efecto, ser reducidas a proposiciones verificables (en el sentido lato de la palabra verificación) y no tienen nada de inmediatamente dado y de metaempírico como pretenden implícitamente los sostenedores del método comprensivo” (1962: 20).

⁵ Coincidentemente algunos de los elementos que componen estos métodos de conocimiento poseen una similitud con las características del estadio “egocéntrico” descrito por Piaget en sus investigaciones psicogenéticas. En dicha etapa de desarrollo, sujeto y objeto aun no se encuentran suficientemente disociados.

⁶ “Para la Iglesia, la familia era una institución sagrada, impuesta por Dios; ¿cómo un sociólogo iba estudiarla empíricamente? Otro tema muy interesante fue cómo Germani planteó en forma irrefutable la cuestión del control de natalidad en la Argentina, demostrando empíricamente que había una cultura católica burguesa hipócrita, que decía que había que tener todos los hijos que vinieran. Gino, con las cifras en la mano, demostraba que aquí ya se estaba controlando el tamaño de la familia por lo menos desde comienzos del siglo XX, y fue por eso que la Iglesia se la agarró tanto con él. Venía justamente a revelar esa herejía” (Germani Ana, 2004: 230).

Al identificar que tanto las ciencias del hombre como las ciencias naturales se valen de intuiciones sensibles, Germani demuestra la injustificada división en términos lógicos o metodológicos de la que se vale el antipositivismo.

De igual manera sucede con la comprensión de formas espirituales objetivas y también de esencias o espíritus de época. “Se sostiene que por medio de este método puede captarse en toda su riqueza, en su plenitud, ese todo indivisible que, sometido al desmenuzamiento del análisis, perdería lo que tiene de esencialmente propio y peculiar” (1962: 25). Y, en verdad, lo que sucede es que vuelve a hacerse presente el error de asumir como dado lo que es producto de una construcción.

Si bien Germani reconoce el valor de verdad del carácter indivisible de los fenómenos histórico-sociales lo hace a partir de una concepción de totalidad distinta de la postulada por el idealismo, entendiéndola como relación funcional entre las partes⁷. Razón por la cual escribirá que “... la sociología y las demás ciencias sociales han aceptado la noción de todo o de forma, pero en sentido naturalista, es decir, como hipótesis (a comprobar) de la existencia de determinadas correlaciones” (1962: 26).

Por su parte, la separación entre sociografía y sociología postulada por las orientaciones antipositivistas reproduce al interior de la disciplina la división entre la reflexión teórica y la acumulación de datos acerca de la realidad. En este sentido, la sociología aparece definida como una rama que se encarga del estudio de las “esencias” o del “espíritu” de un todo cultural. Mientras que a la sociografía se le asigna la tarea de investigar el presente. La primera capta sus esencias a través del método de la comprensión, la segunda lo hace a través de los métodos empíricos, inductivos.

Este esquema de relación, claro está, torna inconducente cualquier tipo de colaboración entre ambas ramas. Ni la sociología requiere los aportes de la sociografía, ya que capta intuitivamente sus totalidades sin necesidad o al margen de la empiria, ni la sociografía puede valerse de aquella dado que sus conceptos no son susceptibles de ser verificados o sea que no constituyen hipótesis utilizables. La conclusión de Germani en lo que respecta a esta escisión será que

“... en tanto se considere la sociología pura como una ciencia dirigida a la comprensión y no a la explicación, a la intuición inmediata de significaciones últimas o a la captación de esencias, etcétera, no hay posibilidad de asegurar una colaboración efectiva entre la sociología pura y la empírica en el sentido que la primera sea una guía teórica de la investigación y la segunda la verificación de la teoría. Por el contrario, los contactos entre ambas corresponden con más precisión al tipo de relaciones entre filosofía y ciencia que al nexo teoría-investigación.” (1962: 34-35).

Así, la resultante de esta división se expresa nuevamente en la desaparición de la verificación intersubjetiva que transforma a la sociología en especulación y condena a la sociografía al predominio del empirismo ciego. A su vez, esto trae aparejado modificaciones en el trabajo diario del sociólogo convirtiendo su labor en una tarea personal, sin colaboración con otros, y centrada en “una incesante reconstrucción *ab imis* de nuevos sistemas unitarios que simplemente refutan los anteriores” (1962: 35).

⁷ “No es preciso conocer las correlaciones funcionales (que son la finalidad de la ciencia empírica) para aprehender el *sentido* de un determinado complejo cultural.” (Germani, 1962: 34).

Recapitulando, la reacción antipositivista produce cambios en distintos planos de la sociología. Por un lado, la provee de un método: la comprensión. Por el otro, la escinde en dos ramas: teórica y empírica. A su vez, influye en la labor cotidiana del sociólogo, tornándola solitaria, no cooperativa y circunscripta a las fronteras nacionales⁸. De este modo, las transformaciones operadas crean las condiciones de una sustitución: la de la sociología por una filosofía social (aun cuando esta última asumiera el nombre de la primera).

Con pocas excepciones,

“... la sociología fue entendida puramente como filosofía de lo social, dando la espalda a la realidad aun cuando se adoptara con mucho entusiasmo la celebre fórmula de Freyer de la ‘sociología, ciencia de la realidad’. Tal fue la orientación de la sociología académica, o sea de la enseñanza universitaria y de su literatura oficial.” (1962: 6).

La sociología académica

En el apartado anterior se hizo hincapié en los fundamentos epistemológicos y en los impactos de la llamada reacción antipositivista sobre la sociología. Ahora lo que interesa es precisar el contexto que permitió su avance, su desarrollo y su fortalecimiento.

Para ello resulta necesario conocer cuál era el estado de la sociología y de su enseñanza en aquellos años: *¿dónde se dictaba?; ¿quiénes la ejercían?; ¿cómo se organizaba?*

Recuérdese que Germani identificaba tres etapas en el desarrollo de la sociología en América latina: el denominado “pensamiento presociológico”; la “sociología académica”; y por último, la “sociología científica”.

La primera de ellas, cuyo comienzo sitúa en los inicios de las independencias latinoamericanas y su cierre hacia finales del XIX, se encuentra caracterizada por: a) una intención dirigida hacia el conocimiento y la transformación de la realidad concreta histórica, es decir la preocupación por conocer la realidad de las antiguas colonias para transformarlas en nuevos países; b) el carácter de “pensamiento” de las obras producidas, en tanto no pueden ser clasificadas claramente como escritos científicos, filosóficos, literarios o políticos⁹; y c) las exigencias estéticas referidas a la importancia de la palabra, la belleza del estilo, y la capacidad de expresar ideas originales en contenido y forma. Tal como lo señala Germani, estos rasgos no dejarán de influir a posteriori en la definición de la tarea del sociólogo, sus propósitos, sus métodos y su finalidad, tanto en la percepción del público en general como de los sociólogos mismos (1964: 20).

La segunda etapa se inicia hacia finales del siglo XIX y se extiende hasta entrada la década del 50’, marcando el momento en que la sociología adquiere un status universitario. De hecho, la creación de la primera cátedra de sociología en América latina data del año 1882 en la Universidad de Bogotá, mientras que en Argentina se produce recién en el año de 1896.

⁸ “A noção de sociologia como ‘ciência nacional’ foi muitas vezes interpretada como base para a rejeição de teorias ‘alienígenas’, consideradas inadequadas para apreender o ‘ser nacional’ real” (1967: 6).

⁹ “O termo latino-americano pensador, foi comparado por Rox Crawford ao filósofo do século XVIII, significando pessoa igualmente familiarizada com a filosofia e as ciências sociais. Na América Latina, como muitos observaram, toda filosofia é filosofia social. Os pensadores entretanto, mais de que os filósofos deveriam ser considerados moralistas, jornalistas, críticos, cientistas políticos e sociólogos” (1967: 3).

Principalmente, la sociología académica se desarrolló en las facultades de derecho y de filosofía, y estuvo organizada bajo la forma de la cátedra. Al respecto pueden mencionarse algunas de sus particularidades. En principio, la cátedra de sociología no se ejercía mayormente como profesión exclusiva, sino por el contrario como una actividad agregada de otra principal; lo cual evidenciaba una ausencia de diferenciación específica en la vocación de sociólogo. Por otro lado, el desempeño en aquella proporcionaba ante todo prestigio social y satisfacción intelectual. A su vez, no contaba con un criterio de especialización para la selección del personal docente, por el contrario al frente de ella podían encontrarse políticos y hombres públicos prominentes. Además, entre aquellos profesores dedicados únicamente a la docencia la mayoría dictaba simultáneamente cátedras de otras disciplinas debido al nivel -magro- de las remuneraciones (1964).

Bajo estas condiciones, la enseñanza adquiere una clara orientación. El examen escolástico de autores en lugar de teoría sociológica, el bajo interés por la discusión metodológica y aun menos por las técnicas de investigación (2004: 130), sumado al contenido más bien ecléctico y mal definido de los programas, y la falta de vinculación con la investigación; convergen en una actividad centrada en la repetición de contenidos. De allí que Germani definiera esta etapa por la falta de especialización y de diferenciación, “reflejo del carácter enciclopédico y mal definido de la sociología del siglo XIX y aun de la situación de la disciplina en el primer tercio del presente siglo en varios países europeos” (1964: 27).

Se comprende entonces que una parte importante de la influencia de la reacción antipositivista se deba al modo particular de organización universitaria en que se insertó originariamente la sociología, lo cual permite entender cómo aquella orientación fortaleció rasgos presentes, inclusive de la etapa presociológica¹⁰, y los prolongó hasta entrada la década del 50’.

Otra parte importante de dicha influencia refiere a determinado rasgo de la tradición intelectual y académica en América latina, aquel que asigna validez como modelo apropiado de investigación social a los estudios impresionistas. El prestigio de dichos estudios fundado, para Germani, en su vinculación a ciertas tendencias y valores de la cultura latinoamericana, en la significación política e histórica que tuvieron para las elites, en que muchos de esos estudios constituyeron obras de gran valor de interpretación de las sociedades latinoamericanas y su historia; contribuyó a crear una norma deformadora de la labor científica en ciencias sociales¹¹.

Aunque también los alcances de la reacción antipositivista pueden ser comprendidos si se instala el análisis en una escala distinta, de mayor agregación: aquella que remite a las características propias de la cultura de América latina. Germani señalará tan solo algunas que dificultan el desarrollo de la moderna investigación social¹²: la acentuación de los valores estéticos; la manipulación de símbolos verbales en lugar de la manipulación experimental de cosas; y su particularismo, en comparación con el universalismo necesario para el desarrollo de la ciencia (1964: 46).

Ya se coloque la observación en uno u otro nivel, el análisis de Germani busca identificar los distintos obstáculos a la investigación social. La reacción antipositivista que se desarrolló durante la

¹⁰ “Después de todo, la «comprensión» y la intuición inmediata parecían precisamente los procedimientos puestos en práctica en los estudios «impresionistas», desde la época del «pensamiento presociológico». Ahora se podía afirmar que tales procedimientos eran los únicos realmente «científicos» para el conocimiento de los social” (Germani, 1964: 31).

¹¹ “Martínez Estrada, um dos melhores escritores e um dos mais eminentes ‘pensadores sociais’ da atualidade, considera a abordagem literária de Sarmiento a mais adequada para a compreensão da sociedade e de seus problemas e uma ilustração do que deveriam ser a sociologia e seu método” (Germani, 1967: 6).

¹² Definida “por su fundamentación en principios metodológicos de carácter científico y por la utilización de avanzados procedimientos técnicos adecuados a los temas que ocupan” (Germani, 1964: 39).

etapa “académica” es solo una de las expresiones que adquirió mayor organización pero que en definitiva tiene sus condiciones de posibilidad en determinadas características de la cultura Latinoamérica.

De lo cual se desprende, que el desafío de Germani por instalar una sociología científica no reside únicamente en la existencia de recursos materiales escasos, o en la falta de disponibilidad de personal científico adecuado, o en las insuficientes organizaciones dedicadas a la investigación; sino en el hecho de que las ciencias del hombre, entendidas como disciplinas positivas, requieren de una nueva actitud “... que es la condición sine qua non de su ulterior desarrollo en los países latinoamericanos” (1962: 6).

Colaborar en su consolidación y expansión demandará un conjunto de cambios profundos. Especialmente en lo que hace a la enseñanza, uno de los mayores obstáculos al desarrollo de dicha actitud es identificado con claridad por Germani. Se trata de la identidad de quienes tradicionalmente llevaban adelante la sociología en las universidades latinoamericanas,

“... [el] antiguo profesor, abogado, político, administrador, para quien la cátedra universitaria era el apéndice honorífico de su profesión principal, en el mejor de los casos fecundo ensayista, capaz de incursionar con desenvoltura en el campo de la literatura, la filosofía, la historia, el derecho o la sociología, mediocre aficionado la mayoría de las veces” (1964: 1).

La enseñanza de la sociología en la universidad argentina en 1957

La situación de la sociología y su enseñanza durante la primera mitad del siglo XX en Latinoamérica puede ser sintetizada por la falta de profesionalización y la escasez de recursos, evidenciando un retraso con respecto al desenvolvimiento de la disciplina tanto en los Estados Unidos como en Europa. Ahora bien: *¿cuál es la situación concreta que Germani debe enfrentar en Argentina?*

Con anterioridad a la creación de la escuela de sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA), no existía en la Argentina ninguna carrera o escuela específica dedicada a esta disciplina. Su enseñanza en el ámbito universitario se impartía a través de materias aisladas dentro del currículum de distintas carreras y se encontraba a cargo de graduados y profesores provenientes de otras disciplinas.

Habiendo investigado esto, Gino Germani presenta en septiembre del 58’ un trabajo titulado “Enseñanza e investigación de la Sociología, Ciencia Política y Economía. La situación en la Argentina”¹³. Se trata de un estudio llevado a cabo sobre la base de informaciones obtenidas a través de una encuesta realizada en todas las instituciones de nivel universitario del país.

En él, Germani expone un “diagnóstico” de la sociología en el que reconoce que:

“Existe la mayor confusión en muchos ambientes acerca de la verdadera situación actual de la Sociología y sus posibilidades. No sólo algunos siguen identificándola con una u otra forma de filosofía social, casi siempre vinculada a determinadas corrientes filosóficas aceptadas en esos mismos ambientes, por ejemplo, el existencialismo, el neo tomismo, la fenomenología,

¹³ Estudio realizado en conjunto con el profesor Jorge P. Graciarena, desempeñándose en aquel momento como investigador del Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

etc., sino que la imagen que muchos se han formado de la orientación empírica y experimental es generalmente parcial y a menudo errónea ...”(1958: 9-10).

¿Cuál es esa “verdadera situación”? ¿A qué posibilidades se refiere? Pues bien, para dar cuenta de ella Germani indaga el marco institucional de la sociología, el reclutamiento de alumnos y profesores, el contenido y orientación de la enseñanza, la metodología de la enseñanza, los exámenes y la comprobación de la formación lograda por los estudiantes, el problema de la documentación, la orientación y perspectivas de mejoramiento de la metodología de enseñanza, el problema del mercado de trabajo para los egresados de la carrera y la función de la cooperación internacional en dicho proceso.

Habiendo articulado los distintos ejes de análisis, se revelan dos grandes conjuntos de problemas: aquellos que se relacionan con las condiciones de enseñanza y aquellos que tienen que ver con la metodología de la enseñanza. Entre ambos existen conexiones y su distinción sirve únicamente a los fines del análisis.

Con relación al primer conjunto, se señala el insuficiente o bajo nivel de preparación de los estudiantes provenientes del secundario, el deficiente grado de preparación específica en sociología del profesorado argentino, la insuficiente retribución de los profesores, la falta de disponibilidad y de utilización de auxiliares docentes para los trabajos prácticos u otras formas aplicadas de aprendizaje. A esto se suman la falta de documentación bibliográfica, de textos adecuados¹⁴ y de una bibliografía actualizada.

Cabe aclarar, sin embargo, que no todos comparten la misma gravedad y urgencia. Efectivamente, Germani escribirá que las “... dificultades principales con que se enfrenta la enseñanza de la Sociología en la Argentina, son, en el orden de los hechos, la escasez de personal docente especializado y la falta de materiales de información bibliográfica.” (1958: 9).

En este sentido, quienes están a cargo de la enseñanza provienen de carreras como la filosofía, el derecho y, en menor medida, la economía. La mayoría de ellos no se ha dedicado de modo exclusivo a su enseñanza e investigación, ha desarrollado intereses en otros campos, y carece de una retribución suficiente por lo que muchos se ven obligados a dedicarse a otras actividades profesionales o a la acumulación de cátedras (a menudo en distintas universidades y ciudades del país). Entre los profesores, sin embargo, existe una minoría que sí posee una formación específica aunque mayormente la han obtenido solos, “pues en sus estudios universitarios la Sociología sólo figuró como una asignatura aislada por lo general orientada filosóficamente” (1958: 4).

Con relación al tema de la documentación, las condiciones son también muy precarias: bibliotecas pobres y libros agotados; inexistencia de bibliografía internacional de los últimos 20 o 30 años; ausencia de textos adecuados para estudiantes latinoamericanos (especialmente para los niveles introductorios).

Ambas dificultades sugieren un panorama poco alentador para el despegue de la sociología científica, en especial el referido a la documentación. Sin embargo, esta primera imagen puede

¹⁴ “En América latina, la enseñanza de la metodología de la investigación social (que acaba de comenzar, en algunos países) tiene un grave obstáculo en el hecho de que deben utilizarse textos cuyos ejemplos e ilustraciones proceden exclusivamente de experiencias realizadas en Estados Unidos” (1964: 57).

llegar a ocultar un elemento presente muy importante: la capacidad de acción directa de los actores implicados¹⁵.

En lo que atañe al segundo conjunto de problemas discriminados -referidos a la metodología de la enseñanza- ellos se condensan en torno de las cátedras de sociología dispuestas en las distintas carreras. En su condición de aislamiento y dispersión se caracterizan por brindar contenidos y una bibliografía que revela un fuerte predominio de los temas de la sociología clásica y de la filosofía social, por la no utilización de materiales actuales, por contar con programas que no incluyen referencias a la literatura experimental y empírica reciente, y además por carecer de una estrecha vinculación entre la enseñanza y la investigación.

En ese contexto predomina y se reproduce lo que se llama la “clase magistral”. Si bien, como menciona Germani, existe un acuerdo unánime en la Argentina acerca del carácter imperfecto de este instrumento, las soluciones propuestas no parecen tomar en cuenta todas las dimensiones involucradas, es decir: el nivel básico de los alumnos; la disponibilidad de la documentación bibliográfica; la disponibilidad de tiempo del profesor y del alumno¹⁶; la cantidad y calidad del personal docente auxiliar; la posición e importancia de la investigación con respecto a cada cátedra o carrera.

Para Germani, no parece suficiente complementar la exposición del profesor con preguntas o con discusiones al final de la clase para lograr una mayor participación e involucramiento del estudiante en el proceso de aprendizaje. Por eso advierte que la participación activa

“será en gran parte ilusoria si no se cuenta con una situación satisfactoria o aceptable en esos cinco aspectos (...) requisitos necesarios para el tránsito de una enseñanza “verbalista”, tan criticada por todos, hacia una formación más integrada” (1958: 10).

No obstante los instrumentos deficientes y las condiciones de aislamiento, existe otro elemento que compone la situación de la enseñanza en las cátedras de sociología pertenecientes a otras carreras: el desafío de “reunir en una sola materia los requisitos de una presentación general de la sociología y una orientación especial adecuada para el tipo de carrera dentro del cuál cada asignatura se dicta” (1958: 6). Dicho desafío representa una debilidad suplementaria para la enseñanza dado que, en general, fue asumido presentando cursos “de tipo enciclopédico que reúnen materiales dispares carentes de unidad” (1958: 6).

¹⁵ Tómese como ejemplo la anécdota narrada por la profesora Marta Bechis, jefa de trabajos prácticos en el inicio de la carrera de Sociología: “Germani me dice: ‘Usted se va a encargar de todo lo que tenga que ver con traducciones y publicaciones en nuestro departamento’. ‘¿Con qué cuento para hacer las publicaciones?’, pregunto. Y él me responde: ‘Con nada’. ¿Cómo hice para empezar? Me fui al Rectorado, lo único que teníamos era una especie de mimeógrafo arcaico. Pedí que le donaran al Departamento dos resmas de papel; les pareció raro, pero me dieron las resmas y con eso se inauguró el centro de publicaciones donde se hicieron las fichas, las publicaciones internas. Lo peor fue que no pagamos derechos de autor, fue una desfachatez total, pero trabajábamos con cuidado, hicimos buenas traducciones, se trajo mucho material, hubo una enorme difusión de muchos autores” (Germani Ana, 2004: 315-316).

¹⁶ Como ejemplo de la importancia de esta dimensión, cabe mencionar la siguiente situación. Hace unos dos años aproximadamente se produjo en el marco de las maestrías de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, un intenso debate a partir del “descubrimiento” por parte de los profesores de que los estudiantes no leían el material suministrado por los distintos seminarios. Luego de varios cruces de mails y deliberaciones, la decisión tomada por los directivos de las maestrías fue instalar como requisito la presentación semanal de reseñas sobre los materiales bibliográficos.

En síntesis, la descripción realizada por Germani ilustra acerca del estado de la sociología universitaria en Argentina como resultado del apogeo de casi 25 años de antipositivismo. Una “derrota” que se expresa tanto en el aislamiento entre sí y con el resto del mundo de quienes enseñan la disciplina, como en una educación eminentemente verbalista; y que tiene por sustrato una marcada desconexión con el trabajo de investigación. En verdad, no se trata sino de la imagen de una sociología alejada de los estándares científicos, la cual había quedado superada en el plano internacional varios años atrás.

La ciencia para Germani

Al reconstruir el modo en que Germani reflexionaba acerca de la enseñanza no se repara lo suficiente en la orientación que él promovía dentro de la sociología, quedando sus observaciones y propuestas aisladas de su contexto de significación (véase como ejemplo Wainszok, 2006).

Tanto la teoría, la metodología como el ejercicio de la investigación y la enseñanza cumplen una función específica y se ven condicionados mutuamente en el esquema planteado por Germani. En ese sentido, sus reflexiones acerca de esta última no remiten a cualquier tipo de sociología, sino por el contrario a la enseñanza de una sociología empírica y positiva, es decir científica. Razón por la cual, resulta imprescindible revisar cuál era su concepción de ciencia.

Para Germani, la ciencia “constituye precisamente una respuesta de la inteligencia humana frente a una situación problemática” (1962: 135). De este modo, comparte con cualquier otro conocimiento el hecho de obedecer a necesidades objetivas planteadas permanentemente por la vida que exigen una resolución por parte de los hombres.

Ahora bien, lo que hace de la ciencia un tipo particular de conocimiento son los requisitos por ella exigidos. La verificación con validez intersubjetiva y el principio del control permanente de las proposiciones constituyen los dos esenciales. Pero no los únicos. De hecho, la ciencia también establece una función específica para el uso de la teoría e hipótesis en la investigación empírica que consiste en el ordenamiento y la utilización del material empírico, la orientación y articulación de la labor de investigación, además de la coordinación de la actividad científica en el tiempo y el espacio (1962: 47). Y, a diferencia del sentido común, construye sus sistemas de referencia, conceptos y lenguaje de acuerdo con los requerimientos específicos del interés cognoscitivo (1962: 18).

Al mismo tiempo, desarrolla un criterio en el que las verdades a las que arriba no adquieren un carácter definitivo. Tal como lo expresa Germani:

“La meta de la ciencia es la verdad, mas las verdades científicas particulares son esencialmente provisionales: no olvidemos nunca que uno de los postulados fundamentales del método científico es el de la revisión permanente de las proposiciones científicas aceptadas” (1971: 115-116).

Tanto los requisitos que exige como los criterios a partir de los cuales trabaja, la convierten en una tarea compleja y de larga duración, cuyo carácter acumulativo se funda en los aportes sucesivos de las generaciones anteriores gracias a los resultados obtenidos por la investigación. De allí que se trate de una actividad supranacional y que represente el esfuerzo conjunto de hombres de diferentes

épocas y diferentes países¹⁷. Para Germani, “ninguna nación, tomada aisladamente, puede esperar mantener una utópica autarquía intelectual, que por lo demás implicaría estancamiento y esterilidad para la ciencia tanto en el plano nacional como en el universal” (1964: 3).

En suma, la ciencia es un conocimiento que se distingue por su labor colectiva, por su carácter cooperativo (fundado en la vigilancia y el control mutuo), y por no circunscribirse a frontera nacional alguna¹⁸.

La sociología científica

Con el objeto de abordar el tema de este apartado será de utilidad repasar algunas definiciones brindadas por el propio Germani. La más general de ellas expresa que: “Por Sociología debe entenderse el sistema de las ciencias sociológicas y como expresión de la tendencia unificadora inherente a toda ciencia, la sociología general” (1992: 28).

Mientras que en otra -de mayor interés a los fines de este trabajo- señala a la disciplina como una “ciencia de la crisis” (1964:104) o “ciencia de las épocas críticas” (1962: 136), principalmente a raíz de su origen y de sus pretensiones. En particular éstas últimas, consisten en ofrecer una respuesta racional a los problemas planteados por el desarrollo histórico. Respecto del origen, remite a la confluencia de dos procesos sociales: por un lado, la afirmación hecha desde el Renacimiento de la posibilidad y legitimidad de la razón como medio resolver el destino de los hombres; y por el otro, la necesidad de enfrentar las profundas transformaciones surgidas de la sociedad moderna cuya originalidad tornaba obsoletos los saberes consagrados por la tradición¹⁹.

Si bien la razón de ser de una disciplina se encuentra asociada al despertar colectivo de un interés cognoscitivo antes inexistente o poco sentido, es posible determinar cuándo se produce su nacimiento. En el caso de la sociología, su aparición como ciencia positiva con intenciones de síntesis, libre de los marcos jurídicos, económicos o políticos, encuentra en el siglo XIX a Augusto Comte como su padre fundador.

De acuerdo con Germani, el pensador francés realizó su aporte más duradero a la disciplina al fijar su método y su objeto. En este sentido, la afirmación de que el método de la sociología no se diferencia del utilizado por las ciencias naturales dado que comparte sus fundamentos lógicos, instituye desde el inicio de la nueva ciencia su doble carácter empírico e inductivo. En conexión con esto, también establece con claridad el principio de interacción entre los hechos y las teorías: “Los hechos -afirma Comte- permanecen estériles y hasta esencialmente inobservados si no existen las disposiciones intelectuales y especulativas necesarias para su verdadera explotación científica” (1962: 144).

¹⁷ Es factible identificar en las palabras del propio Germani cómo se prolonga parte de una herencia cultural científica cuyos orígenes se remontan incluso hasta el matemático y filósofo Blas Pascal, quien escribió: “La sucesión de investigadores es comparable a un solo hombre que aprende indefinidamente” (Bringuier, 1985: 163).

¹⁸ “La universalidad de la ciencia -y de sus aportes- no deriva de la aplicación ciega de modelos teóricos, vengan de donde vinieren, sino de la continua interacción entre la teoría y la realidad concreta” (Germani, 1964: 4).

¹⁹ “El orden de magnitud de los hechos sociales se transformó de tal manera, que ya no fueron percibidos como fruto de su propia acción sino como fuerzas extrañas y todopoderosas, del todo análogas a las fuerza naturales” (1964: 105).

Así, los esfuerzos de Comte por formular una teoría de la sociedad y descubrir las leyes que rigen su desenvolvimiento tienen como presupuesto la inducción y la generalización. Ambos constituyen elementos esenciales para el conocimiento científico de los fenómenos sociales hasta el punto en que: “Negada la posibilidad de descubrir uniformidades, tan sólo cabría admitir alguna especie de intuición adivinatoria, extraña a toda posibilidad de fundamentación racional” (1962: 146).

Sin embargo, dicha uniformidad -aclara Germani- cobra validez únicamente dentro de los marcos definidos por el esquema teórico. Un ejemplo de ello lo constituye la ley (caso límite de uniformidad) cuya verificación empírica se produce exclusivamente en el marco del experimento, gracias al control que en éste se ejerce sobre las variables que han de ser medidas. Recuérdese que la particularidad del hecho científico es que se determina en función de la selección de aspectos significativos que el esquema teórico realiza sobre la infinita riqueza y variedad de lo real. Razón por la cual se trata siempre de un objeto construido y no de algo dado de modo inmediato.

En especial este último punto advierte sobre una doble limitación al momento de la investigación: aquella que surge de la exigencia metodológica de temas analíticamente simplificados y que da origen al problema de la unificación teórica; y aquella propia de la división de lo real en esferas de influencia que deriva en lo que se denomina como integración reconstructiva.

Por unificación teórica debe entenderse la propensión a conseguir al interior de la disciplina tanto una coherencia interna de las teorías como una coordinación de la labor empírica con el sistema teórico. Se trata, en realidad, de una meta ideal en la que los resultados empíricos no se yuxtaponen sino que se interrelacionan sistemáticamente, mientras las proposiciones y los sistemas teóricos alcanzan una mayor unificación. El eje de la unificación se centra en el fortalecimiento del nexo entre teoría e investigación de modo tal que constituyan una unidad funcional. En palabras de Germani:

“Nos parece muy claro que la superación del *empirismo desordenado*, por un lado, y de la *especulación incontrolada*, por el otro, no puede lograrse dividiendo teoría e investigación en dos cuerpos distintos y separados. No solamente porque tal operación es engañosa, pues todo conocimiento es el resultado de una interacción entre el elemento lógico y el empírico, sino porque, para que el conocimiento posea validez y fecundidad, esa interacción debe *efectuarse en cada nivel* del proceso cognoscitivo, debiendo teorías y conceptos articularse de manera armónica tanto en lo particular como en lo general, sin solución de continuidad, sin separaciones de ninguna especie” (1962: 36).

Ahora bien, en el avance hacia la unificación deben salvarse dos obstáculos: uno de carácter intrínseco; el otro relacionado con la organización de la sociología académica. El primero de ellos se funda en la naturaleza dinámica y cambiante del objeto sociológico, el cual permite una multiplicidad de perspectivas. El segundo se encuentra asociado a las tradiciones intelectuales y académicas de la sociología, a partir de las cuales los profesores universitarios hacen su contribución al desorden terminológico y conceptual:

“La forma, exigencias y características en las que debe desenvolverse una carrera universitaria, generalmente vinculada o próxima a los estudios filosóficos, impulsan a satisfacer una exigencia de ‘originalidad’ en la producción intelectual. Cuando dicha exigencia se desenvuelve sobre todo en el campo especulativo (y -agreguemos- en un clima que si bien admite los estudios ‘empíricos’ tiende a subvalorarlos desde el punto de vista del prestigio intelectual), la necesidad de originalidad a toda costa influye poderosamente en la

creación incesante si no de teorías nuevas, de renovaciones terminológicas y de formulación, con lo cual contribuye de manera no indiferente al actual desorden.” (1962: 46).

En cambio, la integración reconstructiva remite al problema de la fragmentación del hecho social desde otro lugar. Específicamente, desde el momento de la síntesis. Recuérdese que una de las objeciones del antipositivismo hacia la utilización del método científico en el análisis de los fenómenos histórico-sociales refería a la destrucción de la unidad de dichos fenómenos. Para la crítica idealista la “realidad social se daría en conjuntos concretos o históricos, llenos de sentido, que no se dejan anatomizar por los procedimientos analíticos de la ciencia natural” (1962: 145).

Pero sin caer en los métodos intuicionistas sino manteniéndose dentro del método científico surge un interrogante: *¿cómo se superan las abstracciones particulares de cada disciplina? ¿Cómo se restituye una visión concreta y total del hecho?* Pues a partir del entrelazamiento de los esquemas parciales, cuyo propósito consiste en trascender las distintas proposiciones científicas a través de una síntesis dinámica. De este modo, se pone en evidencia no sólo la importancia del trabajo interdisciplinario sino también la pertinencia de una sociología reconstructiva capaz de coordinar los puntos de vista de las diferentes ciencias del hombre. Así, además, se crean las condiciones de un conocimiento con capacidad predictiva fundado en la interrelación de las distintas uniformidades estudiadas (1962: 67).

Se comprende entonces que a

“... esta nueva formulación metodológica corresponde además un nuevo tipo de organización de los estudios. Al investigador aislado sucede el equipo y esta circunstancia impone también una revisión profunda de la preparación específica del especialista y, a la vez, la aparición de un nuevo tipo de investigador. Los especialistas deberán adquirir cierto conocimiento fuera de su campo: su preparación debe ser tal que puedan comprender los planteos y formulaciones de las otras disciplinas sociales con las que están llamados a colaborar” (1962: 49).

En resumen, la sociología científica que defiende Germani se caracteriza por ser una ciencia lógico-experimental (1962: 66). En primer lugar, por su método: la explicación. En segundo, por la interacción que establece entre la teoría y la empiria como dos momentos inescindibles del proceso de conocer. En tercero, por los problemas que enfrenta: la unificación teórica y la integración reconstructiva.

Todas estas concepciones, por consiguiente, configuran la labor cotidiana del sociólogo, tornándola colectiva, cooperativa, interdisciplinaria y tendencialmente universal.

Resta, para finalizar, hacer mención al hecho de que para Germani la sociología científica constituye asimismo una etapa en el desarrollo de la disciplina, más precisamente la tercera etapa. Iniciada en América latina hacia mediados de la década del 50 y aun en conflicto con elementos de la etapa anterior, la sociología científica representa el intento por reflejar los cambios producidos en la disciplina a nivel internacional. Sintéticamente, esos cambios son (1964:102):

- la universalización de conceptos, problemas y teorías;
- el perfeccionamiento de las técnicas de investigación ;

- la especialización y diferenciación interna y -paralelamente- tendencia hacia la sucesiva integración interdisciplinaria;
- la necesidad de formación especializada y surgimiento de escuelas, departamentos y facultades destinados de manera exclusiva a la formación de sociólogos;
- la cristalización en nuevos papeles profesionales de la actividad surgida en función de las tareas científicas, académicas o aplicadas; y
- la reforma universitaria, secundaria y de los métodos de enseñanza.

Reformas en la enseñanza de la sociología

De acuerdo con su concepción de la sociología y su evaluación del estado de la disciplina, Germani aboga por

“... una transformación de la enseñanza sociológica en la Argentina, destacando la necesidad de eliminar el actual predominio filosófico y especulativo para propender a la investigación de la realidad social del país. La enseñanza de los métodos y técnicas de investigación y la creación de una base organizativa adecuada han sido señalados como medios necesarios para el logro de tal objetivo.” (1992: 30).

Se revela que la enseñanza es de central importancia para la realización del proyecto de una sociología de carácter científica. Dada la supremacía de la especulación desenfrenada y del empirismo sin rumbo, característica de la etapa “académica”, y las dificultades que conlleva para la realización de las investigaciones concretas de la realidad social que los países latinoamericanos necesitan; la primera medida que él señala es la rectificación de las posiciones metodológicas predominantes. La enseñanza se convierte así en un ámbito estratégico para realizar los cambios que inicialmente serán

“... sobre los métodos y técnicas de investigación que deberían pasar a ocupar el sitio de especial importancia que merecen dentro de la enseñanza sociológica; sólo así será posible promover de manera efectiva, no sólo el desarrollo de la sociología como ciencia, sino también la formación de ‘sociologías nacionales’ de los diferentes países de este Continente, así como de una sociología latinoamericana” (1962: 36).

Sin embargo, no son ni los únicos cambios ni las únicas circunstancias que deben tenerse en cuenta. Al tiempo que Germani señala las medidas más urgentes, entre las que figuran la contratación de profesores extranjeros junto con la publicación y difusión de textos adecuados para la enseñanza de la metodología, no deja de considerar el contexto en que han de ser aplicados. Así, las reformas para el mejoramiento de la enseñanza de la sociología, y de las ciencias sociales en su conjunto, deben tener en cuenta las características concretas de la sociedad argentina y, en especial, su tradición intelectual²⁰.

²⁰ “... esta necesaria renovación deberá, al mismo tiempo, conservar y expresar en formas modernas todo lo valioso que pueda encontrarse en esa tradición de ‘estudios sociales’ que constituye una parte tan considerable del pensamiento latinoamericano” (1964: 3).

Del mismo modo, identifica que dichas reformas no pueden restringirse sólo a la organización universitaria; es preciso que las mismas se extiendan también a la organización de nivel secundario. Pero, *¿con qué objeto?* Aquí se torna necesario comprender que para Germani los cambios producidos por la sociedad moderna ofrecen dos alternativas para los hombres. O el refugio en la respuesta irracional y la vuelta hacia formas sociales primitivas, o bien el uso de la razón y el intento por dominar dichas fuerzas sociales sometiéndolas a sus designios. En este sentido, la sociología constituye un instrumento de análisis efectivo para conocer cada sociedad en concreto, cuya función es brindar un medio efectivo para orientar la vida. A raíz de ello surge su propuesta de introducir, en ese nivel, a las ciencias del hombre y a la sociología general, con el fin de “proporcionar los elementos básicos para la comprensión de la sociedad contemporánea y de los procesos que se desarrollan en su seno” (1964: 109). Las modernas ciencias del hombre son consideradas por Germani como una parte esencial en la formación de los ciudadanos.

Con respecto al nivel universitario, las ciencias del hombre también cumplen un papel formativo. En el caso de la Sociología, Germani evalúa que la enseñanza en otras carreras debiera concentrarse “en los aspectos sociológicos más estrechamente vinculados con las diferentes especialidades” (1958: 10)²¹, de modo tal que primase un espíritu de síntesis en el que los aspectos particulares constituyeran perspectivas para alcanzar lo general. Por tal motivo, propone que en los programas se incluya tanto una “Introducción a las ciencias del hombre y sociología general”, como un curso de nivel elemental en una disciplina social a elección. En especial este último, “debería estar constituido por un tipo de enseñanza no verbalista, no magistral y, en lo posible, vinculado con la realidad social en un aspecto próximo al tipo de carrera universitaria de que se trate” (1964: 109).

En lo que atañe específicamente a la sociología, las reformas tienen un eje central: la integración con los requerimientos de la investigación. Si bien considera a la preparación profesional y a la investigación científica como dos finalidades que deben ser mantenidas separadas, entiende que ambas se apoyan mutuamente. El tipo de enseñanza y de organización universitaria “han de representar una poderosa base para la investigación” (1964: 110).

En ese sentido, señala un conjunto de puntos a ser contemplados en un plan de reforma de la enseñanza (1964: 111-114):

- 1- Centralización de la enseñanza de las materias muy afines en departamentos.
- 2- Elasticidad de los programas, con la inclusión de numerosas materias optativas.
- 3- Elasticidad de los cursos, con la adopción de alguna unidad menor que un “año electivo”, de manera que sean posibles cursillos más especializados de duración variable.
- 4- Elasticidad en la organización del cuerpo docente, con la creación de niveles intermedios, lo que tendería por un lado a evitar el monopolio por parte del “catedrático” y, por el otro, a ofrecer la posibilidad de atención más directa de los estudiantes, a dictar una variedad mucho mayor de cursos y a hacer de la formación una verdadera carrera docente.

²¹ Algunas líneas después escribe: “No parece haber dudas que para los cursos de tipo introductorio, así como para las cátedras aisladas hay que apoyarse fundamentalmente en las experiencias del alumno, tanto en sus problemas como en sus conocimientos universitarios” (1958: 10) Queda claro que Germani no busca “inventarse” un estudiante abstracto al cual enseñar sociología. Por el contrario, él toma en cuenta la identidad del estudiante y sus intereses, ya que sin estas consideraciones el proceso de aprendizaje “activo” corre el riesgo de fracasar.

5- Modificación de los métodos de enseñanza; abandono de la clase magistral; adopción de grupos de estudios, seminarios²².

6- Selección del personal docente y de investigación acorde con una mayor profesionalización.

7- Establecimiento de un ciclo intermedio común a todas las ciencias del hombre.

De suma importancia resulta destacar que estos puntos no constituyen meras propuestas. Por el contrario, Germani buscó implementar algunos de ellos durante su gestión al frente de la escuela de Sociología.

Así, la carrera se organizó como departamento dentro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y contaba con un plan de 28 materias de duración tanto anual como cuatrimestral. A su vez, tenía como requisito cumplimentar las 200 horas de investigación en proyectos aprobados por el consejo superior de la UBA. También se exigía al menos 3 niveles de inglés o francés. El pasaje del nivel secundario al universitario no era inmediato, los estudiantes debían rendir un “sencillo” examen de ingreso -según palabras del propio Germani.

Por su parte, el régimen de cursada estaba dividido en clases teóricas y prácticas, aunque sólo estas últimas eran obligatorias. En general, se tomaban dos parciales promediabiles además de un examen final obligatorio, el cual estaba a cargo de titulares y adjuntos, y que era de carácter público. Asimismo, los estudiantes podían optar entre tres fechas de convocatoria para rendir dicho examen.

Germani se encargó también de organizar grupos de trabajos prácticos para la formación en distintos aspectos de la sociología, al tiempo que puso en marcha un conjunto de investigaciones de campo y de “controvertidas” encuestas universitarias. Estas iniciativas garantizaban un doble propósito: la integración de la universidad a la vida de la comunidad, y la utilización de modernos métodos de investigación que ofrecían una armoniosa colaboración entre las necesidades científicas y la intervención de la totalidad de los estudiantes.

A estas iniciativas en la organización institucional se suman las reformas en los contenidos y las orientaciones. Germani procuró reflejar en los cursos el estado actual de la disciplina a nivel internacional al mismo tiempo que garantizar un sólido conocimiento de los clásicos de la sociología. En cuanto a las orientaciones: “Um esfôrço consciente foi desenvolvido a fim de se evitada uma ênfase unilateral em algumas orientações específicas e de manter tanto quanto possível, o pluralismo” (1967: 27).

Pero además de estas medidas e iniciativas tomadas por Germani, tal vez un eje central de la reforma de la sociología sea el hecho de que la enseñanza “gire alrededor de ciertos problemas fundamentales del mundo actual, problemas susceptibles de ser percibidos por los alumnos en sus propias experiencias vitales” (1958: 5); siendo el tema elegido durante los dos primeros años de la carrera la transformación de la cultura tradicional en la moderna cultura industrial urbana y el surgimiento de las sociedades de masa, con su impacto sobre la familia y la personalidad. En dicho eje es que puede observarse con claridad el carácter realmente innovador del proyecto de Germani, y que constituyó para muchos de sus estudiantes el impacto más duradero. Así,

²² Cabe señalar que este punto no es nuevo en la tradición universitaria argentina. Ya desde los tiempos de la Reforma universitaria de 1918, los estudiantes “pedían el reemplazo de la clase magistral por el seminario de investigación” (Romero, 1984: 162).

“Con incurable ironía y estilo provocador, el profesor ofrecía una interpretación de la vida cotidiana en su proyección sociológica y su dimensión histórica, demostrando en cada clase las muchas maneras en que los problemas del ámbito individual reflejaban cambios profundos de la estructura social, y estimulando el pensamiento crítico en el estudio de la sociedad contemporánea. La misma elección de los temas tenía que ver con la realidad que los estudiantes vivían cotidianamente: la urbanización, la movilidad social, el peronismo” (Germani Ana, 2004: 173).

Los temores de Germani

Se desprende, en base a los apartados anteriores, que la propuesta de Germani de mejoramiento del nivel de enseñanza implica

“... todo un programa de acción que incluye la formación del personal docente, la organización de biblioteca, la traducción y adaptación de trabajos extranjeros y una obra de esclarecimiento acerca de la situación actual de la disciplina, obra que debería penetrar en todos los círculos académicos responsables de la dirección de las altas casa de estudio del país” (1958: 10).

Este último punto del programa merece particular atención. Luego de la derrota del peronismo, Germani observa que una “nueva actitud” ha ido creciendo en el país, cuyas expectativas y demandas se dirigen hacia una sociología empírica en tanto se la considera capaz de resolver los problemas contemporáneos. El nuevo clima, en apariencia favorable, inquieta a Germani:

“Es en efecto necesario que el nivel de conocimientos acerca de la real situación de las disciplinas sociológicas en la actualidad penetre más en los círculos académicos, incluso en aquellos ajenos al desempeño de las cátedras. De otro modo la respuesta a la creciente demanda de la opinión pública a favor de una sociología más adherente a la realidad arriesga a ser contestada de manera irracional y anticientífica o con improvisaciones que podrían acarrear el desprestigio de la materia” (1958: 9).

Claramente entre sus preocupaciones se encuentra la de responder con rigurosidad a la demanda de la sociedad con la honestidad del conocimiento real acumulado. No se trata sólo de innovaciones en la enseñanza, de la promoción de la investigación o de la construcción de un proyecto editorial, ni siquiera de algo tan ambicioso como la reforma del nivel secundario; es preciso también el esclarecimiento entre los medios académicos y el público en general para llevar adelante la nueva disciplina.

Esto da cuenta de un plan de acción integral (dirigido a estudiantes, círculos académicos de dirección como al público en general) tendiente a la consolidación de una fuerza capaz de promover la sociología científica a partir de la creación de mejores condiciones para su expansión.

Sin embargo, y más allá del plan, Germani entiende que tal vez su empresa pudiera no ajustarse a los tiempos que los distintos grupos sociales demandaban de la nueva disciplina. Una gran expectativa fundada en el deseo de encontrar soluciones a los problemas contemporáneos podía llegar a desenvolverse a un ritmo distinto al de la construcción de una sociología empírica.

Comentarios finales

A partir de lo expuesto surge con claridad que la enseñanza constituye para Germani un elemento central en la construcción de una sociología de carácter científico. Al igual que la moderna investigación que requiere de una organización técnica (material y humana) acorde con las innovaciones metodológicas; la enseñanza de la sociología (desde el momento en que adquiere el status de ciencia lógico-experimental) demanda una formación especializada, un proyecto editorial, dedicación exclusiva y elasticidad en la organización del cuerpo docente, además de infraestructura y recursos económicos para la realización de las investigaciones.

Debe señalarse, con respecto a la necesidad de los recursos, la relación estrecha que existía entre la pobreza presupuestaria y el desarrollo de la sociología durante la etapa “académica”, producto de la influencia de la reacción antipositivista para la cual la investigación se centra en la elaboración de ideas, y no en la contrastación de hipótesis con la realidad. Por ende, tanto su desenvolvimiento como su enseñanza predominante verbalista, no requieren de otro recurso más que aquel que garantice la presencia del profesor y, tal vez, algún manual confeccionado en la mayoría de los casos por el propio docente.

En ese sentido, la dedicación exclusiva resulta de suma importancia para la etapa “científica”. El profesor, que a su vez debe llevar adelante tareas de investigación e incluso administrativas, puede con ella realizarse plenamente en su labor. Cabe recordar que el propio Germani, en su paso por el Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) durante los años 40, contribuía en la edición de su Boletín, atendía periódicamente las consultas de estudiantes sobre monografías y trabajos de investigación, y asistía a las reuniones realizadas en dicho Instituto; y todo lo hacía con apenas una designación como investigador ad-honorem.

Sin embargo, no debe creerse que sólo el docente-investigador sea contemplado por Germani. Los “esclavos ignorados” -como solía llamar a los estudiantes- (Germani Ana, 2004: 176) también deben ser remunerados por su trabajo. Uno de los modos en que propone hacerlo es a través del otorgamiento de una beca.

Recapitulando, si en el ámbito de la investigación es menester abandonar el estado artesanal representado por el investigador aislado y su biblioteca (1994: 10), en lo que atañe a la enseñanza resulta imprescindible superar la figura del profesor para quien la sociología es un pasatiempo y su actividad una mera repetición de los conocimientos elaborados. Es decir, pasar a un estado de mayor profesionalización de la disciplina.

De allí que el desarrollo de una enseñanza de la sociología científica precise tanto de recursos económicos como de un nuevo tipo de profesional, alejado de los aficionados bienintencionados, los simuladores y también del difundido papel de “comentador” (1967: 10). De lo cual se desprende, como consecuencia, la afirmación de que en gran “parte la labor de Germani es una suerte de desmitificación de la ‘sociología de frac’ ” (Germani Ana, 2004: 130).

Ahora bien, este papel de la enseñanza tiene su justificación en el hecho de que Germani la concibe como una de las formas de la actividad científica, junto con la producción de trabajos (informativos, críticos o creadores) y la investigación (1964: 80).

Por ese motivo, la relación con esta última se demuestra tan estrecha en sus escritos. Si bien ambas actividades mantienen su identidad, una enseñanza activa, integrada y tendencialmente individualizada (como propone Germani) se corresponde recíprocamente con una investigación

centrada en la comprobación mediante la observación o el experimento. Tanto una como la otra comparten la preocupación por la producción de conocimiento, en un caso como medio para la formación del estudiante y en el otro como fin o resultado al que se desea arribar.

No puede dejar de señalarse que esta relación se funda en los presupuestos propios de la ciencia: la construcción del objeto de conocimiento; la verificación con validez intersubjetiva y el control permanente de las proposiciones; la unidad de teoría y empiria. Estos no sólo hacen del trabajo de todos los días una labor necesariamente cooperativa e interdisciplinaria, sino que también por su tendencia hacia la universalización crean las condiciones para el surgimiento de una comunidad de significación (conceptual, terminológica, y temática) capaz de erigir a los científicos sociales de todos los países en un grupo con existencia sociológica real. De hecho, los pasos dados en la construcción de la carrera, tarea que se realizó como si se iniciase desde cero, se apoyaron fuertemente en esa comunidad mundial de la que Germani era un componente muy importante.

Así, la propuesta pedagógica de Germani consiste en poner en relación la enseñanza de la sociología científica con la investigación. Esa es su apuesta: enseñar a investigar como modo de que los estudiantes aprendan la nueva disciplina. Gracias a los métodos modernos de investigación que “ofrecen la posibilidad de una armoniosa colaboración entre las necesidades científicas y la intervención de todos los estudiantes” (1964: 110), este desafío aparece como posible de ser realizado.

En la actualidad, aquella apuesta de Germani sigue constituyendo un desafío. Bastan las siguientes palabras, reproducidas en el Boletín de las I Jornadas de la Carrera de Sociología (UBA) celebradas durante el año 2006, para dar cuenta y ejemplificar la persistencia de los problemas señalados:

“A manera de cierre, en materia académica, sin pretender cerrar un balance, aparece el señalamiento de las graves consecuencias que significaron para la Carrera la separación del área de investigación de la enseñanza y de la necesidad de hacer eje en el problema de la investigación como escenario concreto de sutura de la teoría y la metodología. La ‘separación’ de la investigación de la enseñanza conlleva el riesgo de sumergirnos en una empresa escolástica reñida con el sentimiento de lo sociológico. Empresa que aparece como responsable, a priori quizás, de muchos de nuestros problemas académicos” (2006: 4)

Bibliografía

- ARRUDA, M. A. (1995), “A Sociología no Brasil: Florestan Fernandes e a ‘escola paulista’” en: MICELI, S. org. (1995) *Historia das Ciências Sociais no Brasil*. São Paulo, Sumaré.
- BRINGUIER, J-C. (1985), *Conversaciones con Jean Piaget*. Barcelona, Gedisa.
- GERMANI, A. A. (2004), *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*. Buenos Aires, Taurus.
- GERMANI, G. (s/f), “Sobre algunas consecuencias prácticas de ciertas posiciones metodológicas en sociología, con especial referencia a la orientación de los estudios sociológicos en la América Latina”, (s/d).
- GERMANI, G. (1951), “Una década de discusiones metodológicas”, *Ciencias Sociales*, vol. II (11 y 12). Washington, Unión Panamericana.
- GERMANI, G. (1962), *La sociología científica*. México, UNAM.
- GERMANI, G. (1964), *La sociología en la América latina: Problemas y perspectivas*. Buenos Aires, EUDEBA.
- GERMANI, G. (1967), “A Sociologia na Argentina”, *Revista America Latina*, II (3).

- GERMANI, G. (1971), *Estudios sobre sociología y psicología social*. Buenos Aires, Paidós.
- GERMANI, G. (1992), “Germani por Germani (circa 1958)”, en JORRAT J. R. y R. SAUTÚ *comps.* (1992) *Después de Germani*. Buenos Aires, Paidós.
- GERMANI, G. (1994), “Prólogo”, en WRIGHT MILLS, Ch. (1994) *La imaginación sociológica*. México, Fondo de Cultura Económica.
- GERMANI, G. y GRACIARENA, J. (1958), “Enseñanza e investigación de la Sociología, Ciencia Política y Economía. La situación en la Argentina.” en: Seminario sobre Metodología de la Enseñanza y la Investigación de las Ciencia Sociales (Santiago de Chile, 22-29 de Septiembre de 1958) auspiciado por UNESCO, FLACSO y el Centro Latinoamericano de investigaciones en Ciencias Sociales.
- GONZÁLEZ, H. *comp.* (2000), *Historia crítica de la Sociología argentina: los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*. Buenos Aires, Colihue.
- NOÉ, A. (1990), *Entrevista a Juan Carlos Marín*. (inédito).
- NOÉ, A. (2005), *Utopía y desencanto. Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires: 1955-1966*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- ROMERO, J. L. (1984), *Breve historia de la Argentina*. Buenos Aires, Huemul.
- WAINSZTOK, C. (2006), “Gino Germani y la enseñanza de la sociología”, *Revista Sociología en Debate*, año 1, número 1. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Referencias

I Jornadas de Reflexión de la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales-UBA (4,5 y 6 de octubre de 2006, Buenos Aires)